

## INFORMACION BIBLIOGRAFICA

### *Alain Guy*: FRAY LUIS DE LEON (\*)

Hace algunos años tuvimos la ocasión de ocuparnos de la importante obra del hispanista Alain Guy, catedrático de la Universidad de Toulouse. Lo hicimos en algunos artículos publicados en el periódico *ABC* y en la prestigiosa revista *Filosofía oggi*, donde nos deteníamos ampliamente sobre la obra de Alain Guy, ilustre continuador del hispanista francés Marcel Bataillon, autor del famoso libro *Erasmo y España*, señalando que la actividad del profesor de Toulouse nos resulta ahora mucho más extensa y de más amplio vuelo que la del ilustre bordelés, por cuanto se refiere con estudios serios y variados a amplios sectores históricos del pensamiento y la cultura hispanos, con una implicación de enorme utilidad e interés, de temas y personalidades hispanoamericanas.

Para el centenario de la muerte de Fray Luis de León, nada más oportuno que este libro de Guy, sin duda preparado para anticiparse a la gran efeméride, pero dentro de un campo de actividades de Alain Guy en el cual su afinidad y familiaridad con la obra y la personalidad del gran poeta y humanista español son de muy vieja data. En efecto, en 1943, en plena guerra y ocupación de Francia, Alain Guy, entonces reciente discípulo del gran Chevalier, publicaba un libro, que ya es de referencia para los hombres familiarizados con la materia sobre *La pensée de Fray Luis de León* (París, Ed. Vrin, 1943) traducido al español con bastante retraso en 1960. Esta vez se trata de un libro monográfico de apasionante lectura sobre Fray Luis. Sería difícil en la actual y copiosa bibliografía sobre Fray Luis encontrar un texto que venga acogido con más deleite y utilidad. Alain Guy se revela, especialmente en esta ocasión, un maestro en la descripción del ambiente espiritual de la vida, el paisaje, la mentalidad y la cultura españoles en la época del posterasmismo en España. Época agitada y al mismo tiempo «tibetanizante», se-

---

(\*) Ed. Ibériques José Corti, 1989, 163 págs.

gún la plástica expresión de Ortega, donde se revelan de una intensidad máxima la capacidad creadora del genio español y al mismo tiempo la presión de las fuerzas sociales y políticas sobre este proceso de intensa creatividad, cuando la misma libertad creadora se enfrenta a dificultades, que en la justa perspectiva de hoy, más que agresivas y deletéreas, nos resultan enormemente estimulantes.

El encuentro con este libro nos cautiva y nos empuja a una lectura de un tirón por varios motivos. La pasión y el entusiasmo por Alain Guy demuestra a través de todas las páginas del libro por esta fecunda España del siglo XVI, por sus humanistas, su poesía, sus escuelas, sus universidades y sus conflictos y rivalidades colectivas e individuales, algunas de ellas entre personalidades de marca. Por su entusiasmo por la figura compleja y genial de Fray Luis y por el ambiente en que se mueve él entre sus tierras áridas y melancólicas de su Belmonte natal, su intensa vida en Salamanca antes y después de su proceso trágico e injusto, su calvario de Valladolid, sus contactos con lo más relevante en la cultura de su tiempo, su magisterio y su fin. Pero tras la pasión del autor de la monografía por su personaje, está patente una investigación rigurosa y una reconstitución de la figura y la creación de Fray Luis y su época, en España y fuera, difíciles de superar. El acento que Guy coloca sobre la importancia poética, filosófica y filológica de algunos textos de Fray Luis es de extremado interés para la actualización de la figura del poeta-filósofo, humanista y teólogo. El estudio que Guy hace de los comentarios al *Libro de Job*, que hubieran hecho las delicias, si las hubiera conocido, un Carl Gustav Jung que a la figura de Job le dedicara un texto apasionante (*Antwort am Hiob*); de los comentarios y traducción del *Cantar de los Cantares*, que tantos disgustos le causaran al maestro de Salamanca, de los aspectos místicos de la obra entera de Fray Luis y su quijotismo anticipado, constituyen algunos de los aspectos más evidentes de la novedad de enfoque y tratamiento de su libro.

En la parte introductiva del libro Alain Guy confiesa su viejo contacto con la obra de Fray Luis, especialmente la obra filosófica. Esta vez intenta, y lo lograría plenamente, seguir el itinerario psicológico y moral, los rasgos principales de su ser y su personalidad, sus secretos complejos, su bella aventura terrestre al servicio de una tarea que tiene como fin el trazar una imagen divina de Cristo. Justificando así la definición de Sáinz Rodríguez: «Una de las cumbres de la literatura cristiana de no importa qué época y de no importa qué país». Ve en Fray Luis

«un hombre de pensamiento y de plegaria, de poesía y de acción, cuyo motor fue la frecuentación constante de la Biblia», «un héroe de la voluntad y la lucidez», que «pertenece a la falange esclarecida de espíritus libres que contaba en su seno con un Vitoria, El Brocense, Arias Montano, Sigüenza, Las Casas...». La aventura humana e intelectual de Fray Luis es seguida con rigor descriptivo desde su país manchego de Don Quijote, hasta los estudios de Salamanca y Alcalá, hasta alcanzar la cátedra y el nominativo de «cisne del Tormes» no sin grandes dificultades y complicados avatares. El ambiente de la Universidad salmantina que Guy reconstituye merece todos los elogios. No solamente la figura de su protagonista, sino toda una legión de amigos, maestros, colegas y discípulos de Fray Luis, y no en menor grado la falange de enemigos que tiene, adquieren perfiles vivos bajo la pluma de Alain Guy. Se nos brinda un fresco admirable de la vida salmantina y en general española de la época. Incluso el drama y las injusticias que la Inquisición comete con el Maestro son expuestos con equilibrio de información y valoración de hechos y comportamientos. A la luz del libro, lo de Fray Luis es un «caso» que interesa a toda la España de su tiempo, pero que no es una historia de buenos y malos, sino un complejo de situaciones, donde Fray Luis es la víctima y el héroe, cuyo sufrimiento es fecundo y glorioso, la propia Inquisición, que no le somete a tormento físico —lo que era una excepción— sabe reparar la grave injusticia cometida. El fraile agustino nunca será abandonado por su orden. Su carácter ágil, hiriente y solitario provocará adversidades. Su inteligencia superior y su genio provocará no pocas envidias. Su ascendencia de «cristiano nuevo» no desempeñará, por otra parte, un papel indiferente en su drama.

Para exponer el valor esencial de la obra de Fray Luis de León, Alain Guy ha escogido el método más lineal: seguir la propia aventura humana, la biografía del maestro salmantino. En Fray Luis, él ve ante todo, desde el punto de vista de la creatividad pura, un poeta «vates» en el sentido clásico de la palabra. Obras culminantes como *Los nombres de Cristo*, *Cantar de los Cantares*, *Exposición de Job*, todo el complejo de su «poesía liberadora», gran parte de las poesías ocasionales, aparecen en el primer plano de la valoración axiológica de Guy. En otro plano aparece su obra filosófica y teológica, su formación de hermenéutica bíblica, su conocimiento profundo de las lenguas clásicas todas, su aportación teológica. Como erudito, filólogo y estudioso, Fray Luis aparece encabezando la fila de los victoriosos «hebraizantes» salmantinos, en plena euforia de la *Vulgata*

tridentina. Al gran poeta y humanista se une para completar su personalidad, emblemática para los tiempos que corren, del espíritu que se muestra implacable con los iletrados pretenciosos y los ingorantes en la cátedra, con los escolásticos estériles, los espíritus incapaces de cualquier tipo de apertura y de libertad de pensamiento. Las injusticias y el sufrimiento le impulsan a servir a la verdad y a Cristo. La prueba difícil se transforma en él, en luz y salvación y capacidad reflexiva y creadora. De las manos de los que quieren perseguirle, él sabe sacar el bien máximo.

La reflexión filosófica y su transparencia poética, hace de Fray Luis, según Guy, un precursor de un existencialismo cristiano. Entre él y otro salmantino ilustre, Unamuno, un puente se establece, a través de siglos de grandes intensidades, pero también de espacios vacíos. Los nombres que él forja, no pertenecen ni a los nominalistas, ni a los estructuralistas que del nominalismo muchos se nutren. El filósofo de los nombres de plenitud será para Guy «un mendicante del azul», según la expresión de Mallarmé. El expresa una nueva visión del mundo y realiza una nueva experiencia metafísica. En el centro de su filosofía está la idea de la perfección espiritual, la paz, la salvación y la armonía en el sentido musical de la palabra. Una pluralidad de imágenes susceptibles de converger en una sola imagen. Para la estética filosófica de hoy, que ha sabido hallar en Ockham una anticipación, un acercamiento al mundo reflexivo e imaginativo de Fray Luis de León hubiera sido por lo menos de la misma utilidad como clave interpretativa en todo proceso perteneciente al mundo de la creatividad.

JORGE USCATESCU.

**Gómez García, Vito-Tomás, O. P.: EL CARDENAL  
FR. MANUEL GARCIA Y GIL, O. P., OBISPO DE  
BADAJOZ Y ARZOBISPO DE ZARAGOZA (1802-1881) (\*)**

La historia eclesiástica de la España reciente, y más concretamente la de nuestros obispos, ha sido un yermo. Importantísimas figuras del episcopado español carecen aún hoy del menor estudio biográfico y ello repercute en notables carencias de nuestra historia general contemporánea, dado el notable papel que la Iglesia ha jugado en ella.

(\*) Valencia, 1990, 944 págs.